

Diarrio del Puerto

Profesionalizar, mantener o morir



10 marzo 2022 05:20

FERNANDO VITORIA

En enero de 1999 entrevisté a nuestro querido y apreciado Pascual Gimeno cuando accedió a la presidencia de ATEIA Valencia. Siempre había pensado que titulé aquella información con esta declaración suya: “ATEIA somos todos y será lo que los nosotros queramos que sea”. Acudí el otro día a la hemeroteca para comprobar que la frase era tal cual la recordaba porque la memoria, bien lo saben, se moldea o modula según pasan los años. La declaración era exactamente así, pero para mí sorpresa no era el titular de la entrevista, sino que aparecía en el interior del texto.

No sé exactamente por qué he guardado en mi cabeza, intacta, aquella frase de hace 23 años y que seguramente en su día no consideré lo suficientemente importante como para llevarla al titular, pero lo cierto es que ha estado ahí en barbecho hasta que los acontecimientos me han llevado a estirar del saco de la memoria.

Después de unos cuantos lustros en el sector se adquiere una perspectiva lo suficientemente amplia como para poder analizar cuál ha sido el recorrido de cualquier asociación, institución, empresa o persona. En términos generales debo reconocer que podemos hablar de evolución, aunque ya saben que siempre hay alguna excepción que confirma la regla.

Por lo que respecta a las asociaciones, que es en lo que hoy me quería centrar, me he sorprendido gratamente al comprobar que mayoritariamente han apostado por la profesionalización, consiguiendo así registros que antes eran inimaginables cuando solo se contaba con toda la buena fe y el altruismo de quienes eran “engañados” para asumir cargos de responsabilidad durante una temporadita.

Diarario del Puerto

¿Podemos quedarnos tal y como estamos? Sí, perfectamente; pero nunca llegaremos a ser eso a lo que aspiramos

Se contaba con esa implicación y dedicación digna de elogio, efectivamente, pero en muchas ocasiones esas personas carecían del tiempo y el equipo necesario para poder hacer todo lo que en realidad requería ese cargo.

Casi todas las asociaciones han mantenido este debate en algún momento de su historia reciente: “Si queremos evolucionar, no queda más remedio que profesionalizarnos. ¿Podemos quedarnos tal y como estamos? Sí, perfectamente; pero nunca llegaremos a ser eso a lo que aspiramos”. Dicho de otra forma, o como decía el bueno de Pascual Gimeno, “seremos lo que queramos ser”. Ni más ni menos.

Cuando reclamamos con vehemencia interlocutores adecuados, que se nos escuche en todo tipo de foros o que la sociedad adquiriera una determinada imagen nuestra, olvidamos con frecuencia que para conseguirlo es absolutamente necesario invertir, e invertir bien.

Porque todos sabemos gastar dinero, pero lo realmente complicado es emplearlo adecuadamente. La pega que tiene esto de profesionalizar es que se necesitan profesionales, y claro, no todo el monte es orégano.

Tenemos buenos ejemplos de lo que es profesionalizar con éxito una asociación o federación. Por citar solo dos ejemplos, siendo perfectamente consciente de lo injustas que resultan las omisiones, me resulta indispensable citar los casos de Blanca Guitart, en FETEIA, y el de Carlos García, en FVET. Profesionales que han sido fundamentales a la hora de dotar a sus respectivas federaciones de representatividad, consistencia, utilidad y, por supuesto, profesionalidad.

Por si se han quedado con la duda, la entrevista de Pascual la titulé así: “No nos podemos dormir en los laureles”. Por algo sería, seguro.

Por cierto, cuando al inicio de esta columna he dicho que hice la entrevista en 1999, un escalofrío ha recorrido toda mi espalda. Eso es la edad, ¿no?